

REVISTA IBERO —AMERICANA

de Educación

de Educação



Organización
de Estados
Iberoamericanos

para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

NÚMERO 23

Monográfico: ¿Equidad en la Educación? / *Eqüidade na Educação?*

Mayo - Agosto 2000 / Maio - Agosto 2000

TÍTULO: Introducción

AUTOR: Roberto Martínez Santiago

INTRODUCCIÓN

Las desigualdades que en el ámbito de la educación padecen amplios sectores de las sociedades iberoamericanas y su tratamiento a través de diversas políticas de equidad, constituyen el tema monográfico de este número de la Revista Iberoamericana de Educación.

Iberoamérica parece vivir una situación paradójica en relación con dicha cuestión.

Si bien la evaluación de los resultados obtenidos de la aplicación de programas puntuales dirigidos a corregir las situaciones de desigualdad educativa en sectores con graves déficit sociales y económicos resulta muy positiva y esperanzadora, los indicadores macroeducativos siguen empeorando en cada nueva medición.

Aun cuando el concepto de equidad educativa se encuentra ineludiblemente relacionado con el de calidad de la educación, en esta oportunidad hemos intentado realizar un análisis individualizado de sus componentes, dejando a los autores invitados la tarea de vincularlos con la condición cualitativa cuando lo creyesen necesario.

Muchas son las variables que componen, describen y explican la condición sociológica que en los últimos años venimos llamando equidad educativa, y que se relaciona con conceptos más tradicionales como los de igualdad de oportunidades y justicia social.

Algunas de esas variables formaron parte importante, de manera más o menos aislada, de las políticas públicas que se ejecutaron desde los primeros momentos de la consolidación de la mayor parte de los Estados de Iberoamérica.

La cobertura total de la población en edad escolar por parte de los servicios educativos sigue siendo, a pesar de los importantes logros alcanzados en la segunda mitad del siglo XX, la meta que garantice la igualdad de oportunidades de acceso a los sistemas educativos.

Los desarrollos pedagógicos y los conocimientos más recientes sobre las formas y las condiciones del aprendizaje, introducen en el

análisis de la equidad la perspectiva de una atención diferenciada que facilite la retención y equipare las condiciones de éxito entre todos los sectores sociales.

Por otra parte, si se entiende la educación como facilitadora de competencias y habilidades para el desempeño social y especialmente económico, las políticas de equidad apuntarán a la generalización de los resultados que aseguren actuaciones socialmente responsables y económicamente productivas entre los individuos de todos los estratos socioeconómicos.

Está claro que sobre tales variables —acceso, proceso, resultados— pueden actuar quienes administran los sistemas educativos y también algunos de los que intervienen en ellas, como es el caso de los docentes.

Sobre ellas se definen y ejecutan, así mismo, distintas políticas, que van desde la construcción de edificios escolares a la aplicación de nuevas estrategias pedagógicas, pasando por la adecuada capacitación docente a las nuevas circunstancias o la evaluación de los aprendizajes.

En esas políticas se inscriben igualmente los programas ‘compensatorios’ y de ‘discriminación positiva’, que procuran eliminar o al menos disminuir algunos de los aspectos más negativos de la desigualdad educativa que afecta a los sectores con mayores carencias.

Una interpretación de la educación como ‘mercado económico’ en el que se demandan y ofrecen servicios educativos, permite entender y atender a la equidad mediante la introducción de nuevas variables. En realidad, y de acuerdo con esta posición, la única variable sobre la que se tendría que operar sería la económica. Procurar a las familias los apoyos que les permitan ejercer sus derechos como consumidores en igualdad de condiciones con los restantes demandantes, debería ser suficiente para garantizar la equidad educativa. La libertad de elección, los intereses y preferencias del usuario, los elementos diferenciales del servicio ofrecido, la competencia entre distintos oferentes, son elementos que deberían bastar para obtener una educación de calidad al alcance de todos.

Otros analistas han llegado a la conclusión de que las variables propias de los sistemas educativos no resultan suficientes para explicar las sensibles diferencias que se producen entre grupos de distinto estrato

socioeconómico, en indicadores tales como niveles de acceso, rendimiento, repitencia, permanencia, abandono, éxito, fracaso. Por tal motivo sus trabajos proponen incorporar variables 'extraescolares' que tendrían una influencia negativa sobre aquellos indicadores. Este es un campo en permanente investigación, aunque se afirma que existen algunos factores suficientemente contrastados como para plantearse actuar sobre ellos.

La presencia o ausencia de estimulación temprana; la edad en que el niño comienza su 'educación'; el nivel de instrucción alcanzado por los padres (en particular por la madre); el trabajo de la madre; las condiciones socioambientales; el estrato social y económico de pertenencia, son algunas de las variables que se consideran asociadas a los indicadores antes mencionados, y que se han ido incorporando a casi todos los estudios de este tipo que se vienen realizando en los últimos tiempos.

Las variables consideradas hasta aquí pueden ser definidas como 'educativas', socioeconómicas, ambientales o culturales. Sin embargo, existen otras características de las personas que históricamente han sido fuente de prejuicios, marginación y, consecuentemente, de desigualdad tanto educativa como de otros órdenes. Entre estas variables las más significativas siguen siendo el género y la pertenencia étnica. Dado que no se puede actuar sobre ellas con intención de eliminarlas, las políticas públicas apuntan a reparar el agravio comparativo sufrido por estos sectores sociales desarrollando programas de discriminación positiva, educación bilingüe intercultural y otros similares.

Seguramente los motivos que actúan en contra de la obtención de niveles satisfactorios de equidad son mucho más numerosos que los enunciados hasta aquí. Algunos todavía no se han manifestado en todo su potencial, otros puede que lleven asociada a su condición innovadora positiva la capacidad de hacer mayores las desigualdades que hoy no conseguimos eliminar.

Teniendo en cuenta que los factores externos a la educación van ocupando un espacio cada vez mayor en la explicación del origen de las desigualdades educativas, la cuestión por resolver parece ser la de la necesaria integralidad de las políticas públicas orientadas al logro de la equidad. Visto desde otro punto, la educación deberá establecer los límites de su responsabilidad y de su acción sobre el problema de las desigualdades, porque de no hacerlo correrá el riesgo de verse involucrada

en cuestiones que no podrá resolver y que la llevarán a incumplir sus objetivos más elementales.

Sobre algunas de estas cuestiones han escrito para este número cinco destacados miembros de la comunidad educativa iberoamericana. Casi todos han tenido y siguen teniendo responsabilidades ejecutivas, de asesoramiento y académicas, que les han permitido observar, convivir y actuar en relación con el problema de las desigualdades educativas y con la lucha por la equidad.

Desde la cátedra universitaria, Fernando Reimers analiza los motivos por los cuales la igualdad de oportunidades debe ser el objetivo prioritario de las políticas educativas en América Latina.

La responsabilidad en la ejecución del Plan Social Educativo del Ministerio de Educación de Argentina, permite a Sergio España trabajar sobre algunos de los elementos que, a su juicio, condicionan la ejecución de las políticas sociales y defienden la validez de las mismas desde el ejemplo de los programas compensatorios en educación.

Los factores externos a los sistemas educativos que se encuentran en el origen de las desigualdades educativas y el papel que las reformas recientes ha tenido en la búsqueda de la equidad, son tratados con su reconocida capacidad de observación por José Rivero.

La experiencia recogida a través de su paso por la administración educativa y por su trabajo desde la cátedra universitaria, avalan la propuesta de Álvaro Marchesi de un sistema de indicadores que pretende mostrar las relaciones entre desigualdades sociales y desigualdades educativas.

La parte monográfica se cierra con un trabajo del economista y funcionario de los Ministerios de Economía y de Educación de Argentina, Alejandro Morduchowicz. En él se analiza la compleja problemática de la equidad desde la perspectiva del gasto educativo, profundizando en la controversia sobre el modo de atender la desigualdad: presencia del Estado, mecanismos de mercado, programas compensatorios...

El apartado de Estudios complementa en esta oportunidad la sección monográfica, incluyendo el artículo de Carmen Nieves Pérez, profesora de la Universidad de la Laguna (Tenerife, España), que presenta —a modo de apuntes—, un informe acerca de una investigación

realizada en dos centros de primaria referente a la influencia que pueden tener las percepciones y opiniones de los docentes en la consolidación de las desigualdades preexistentes entre sus alumnos.

El último artículo que se presenta en este número inaugura la sección Otros Temas. Se trata de una propuesta de Jorge R. Seibold de reunir, bajo el concepto de 'calidad integral', los elementos positivos más significativos de la calidad (según su actual concepción), la equidad y los valores que deben impregnar la tarea docente.

Las tradicionales secciones de Documentos y Reseñas recogen, como es habitual, los resultados de las últimas reuniones desarrolladas en el ámbito de actuación de la OEI y algunas de las publicaciones de reciente edición recibidas en nuestro Centro de Documentación.

Roberto Martínez Santiago